

## HEREDERO DE AMIGHETTI

*Ana Mercedes González Kreysa\**

El grabado como una disciplina artística por derecho propio, prescindiendo de aquella idea preconcebida del oficio como un medio difusor y reproductor de gran cantidad de imágenes, por oposición al carácter único de la pintura o la escultura, supeditado a la reproducción barata de pliegos con imágenes, no tuvo su antecedente directo en la historia del grabado en Costa Rica.

En este país el grabado ingresa ya maduro y constituido en la plástica visual del siglo XX, haciéndose la salvedad de las escasas manifestaciones gráficas presentes en la prensa ilustrada de finales del siglo XIX.

La escritura de una historia del arte y, específicamente, del grabado en Costa Rica, es una premisa llamativa y prioritaria para los investigadores de nuestro medio; en el ínterin, tan sólo contamos con los hechos y las imágenes sugerentes de la existencia de una tradición construida y edificada con cuidado y paciencia, por aquellos artífices que advirtieron un potencial en la veta de la madera o en los procesos relativamente más sofisticados, como el grabado en metal, al lado de toda una enorme diversidad de técnicas desarrolladas para enriquecer la sintaxis del grabado como lenguaje plástico independiente.

### **El pionero**

Francisco Amighetti (1907-1998) es la figura más descollante del grabado de la primera parte del siglo XX en Costa Rica.

Este artista es quien desarrolla y explora de una forma directa y consecuente, las posibilidades de la disciplina como un medio expresivo de insospechadas potencialidades, siendo el responsable de posibilitar la apertura y concreción de toda una generación de artistas grabadores, inspirados por su trayectoria y enseñanzas de la historia de arte en el seno de la Universidad de Costa Rica, en primera instancia, y en su conocimiento del oficio de grabador en su taller, en segundo término.

Hoy, que conmemoramos los cien años de su nacimiento, al estudiar su presencia como docente en la Universidad de Costa Rica, no podemos pasar por alto su huella o legado en las nuevas generaciones de artistas que siguieron y siguen sus pasos.

### **El legado**

El legado de Francisco Amighetti, particularmente en su veta de docente y, a su vez, como creador por derecho propio, se encuentra encarnado en uno de los principales impulsores de la disciplina en el país, nos referimos al artista grabador Alberto Murillo (1960), actual director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica.

Como docente, este artista grabador ha impulsado y motivado a toda una pléyade de jóvenes promesas de la disciplina, encargados de escribir una nueva página en la historia del grabado contemporáneo costarricense.

---

\* Profesora Escuela de Artes Plásticas, Universidad de Costa Rica.  
*Recepción: 08/12/2011. Aceptación: 13/03/2012.*

Nombres consolidados como los de Juan Luis Rodríguez, Luis Paulino Delgado, Ana Griselda Hine, Rudy Espinosa, Elizabeth Thompson y el del mismo Murillo, entre otros, al lado de las nuevas generaciones motivadas por la iniciativa establecida por Alberto Murillo, como Sila Chanto, Ólger Arias, Esteban Calvo, Enar Cruz, Judith Cambronero, Salomón Chaves, Sebastián Mello, José Pablo Román, etc., comprueban de forma definitiva, la vigencia del grabado en la Costa Rica del siglo XXI.

## El artista

Pasar revista al pasado y a la herencia del grabado de Francisco Amighetti, a la luz del presente, nos enfrenta de inmediato con la propuesta plástica de Alberto Murillo, como el artista que mejor ha resumido en su obra el legado del maestro del grabado costarricense.

Sin dejarse embelesar por las dotes del maestro, Murillo plantea nuevas perspectivas tanto en la representación como en la exploración de medios expresivos y técnicos de punta.

Este artista grabador ha desarrollado un lenguaje personal e innovador dentro del grabado costarricense, cuyo ambiente hasta hace muy poco tiempo no era favorable, a pesar del impulso que se le diera en las décadas de finales de los setentas y ochentas con el programa del CREAGRAF (Centro Regional para las Artes Gráficas en Latinoamérica y el Caribe), del cual formara parte Murillo.

Su propuesta plástica, particularmente la correspondiente a la xilografía, ámbito en el que nos parece se desenvuelve con gran maestría y soltura expresivas, se inserta dentro de un lenguaje de imágenes lúdicas en las que se desenvuelven tanto la figuración como la neofiguración.

El desarrollo de espacios intensos reforzados por la fuerza de las líneas y la medida, en la mayoría de los casos, en el color, develan a un artista sensible, en cierta medida tradicional e intimista, particularmente cuando se desenvuelve en el género del retrato de sus seres más allegados, o cuando explora de una forma muy personal los espacios y misterios de

la naturaleza del paisaje y los seres que habitan éste, reflejando en ellos no sólo su belleza intrínseca, sino también, la preocupación del creador por la situación que enfrentan nuestros bosques hoy en día, de cara a los abusos que el progreso les inflige.

Por contraste, percibimos en otras obras suyas seriadas un contenido temático más comprometido, en las cuales desarrolla un lenguaje más dramático, que viene remarcado por la inteligente utilización del negro y el blanco, enfatizándose en una monocromía no menos expresiva, a la cual se le agregan espacios cromáticos concentrados, particularmente en el rojo, como sucede en su serie de *Los Toros*, o en la serie *Los Cuervos*; siendo ambas merecedoras de ser comparadas desde una dimensión visual, con un fragmento poético o teatral del tan español y más granadino Federico García Lorca, debido a su fuerza, telurismo y compromiso emocional que se refuerza. Esto sucede en toda su obra, con la fuerza de un dibujo simplificado, de grafismo elocuente y no menos expresivo.

Estos aspectos no entran en contradicción con el interés del artista por la riqueza de los nuevos medios de impresión, lo cual le ha permitido desarrollar técnicas innovadoras para el medio, y hacer extensivo este conocimiento para el beneficio del taller formativo de grabadores de la Universidad de Costa Rica.

Sus incursiones en el grabado digital así lo evidencia, obras como *Atardecer No 1* del año 2004 son un ejemplo de las posibilidades de tan novedoso medio de estampación.

Al respecto, consideramos que estas series insertan a Murillo en una nueva etapa de su carrera, la cual consideramos que aún está por comprenderse y asimilarse, dada su novedad.

## Su vocación docente

El diálogo entre arte impreso y tecnología describe la naturaleza del grabado contemporáneo, donde la imagen generada por el computador tiene un espacio válido a través de cada grabado, de cada litografía, de cada serigrafía.

Los nuevos medios tecnológicos, pues, hacen del grabado contemporáneo un territorio excitante, donde se entrelazan los valores gráficos ya consolidados por su historia con los nuevos elementos interactivos de la imagen.

Por tanto, la producción de obra gráfica se afirma en una creativa interrelación de los procesos de las artes.

Estos elementos se combinan idóneamente en el taller de grabado e impresión, y lo convierten en un terreno excelente de búsqueda y producción

de obra artística contemporánea; esto último nos lleva a validar la vocación docente pionera del artista Alberto Murillo; aunada a su brillante carrera como artífice y constructor, él mismo, de toda una iconografía personal en la cual median importantes iniciativas técnicas al lado de un particular y expresivo lenguaje plástico.

Una combinación ideal que le convierte en el responsable de mantener vivo el legado de Francisco Amighetti.

